

Los espíritus de Susana

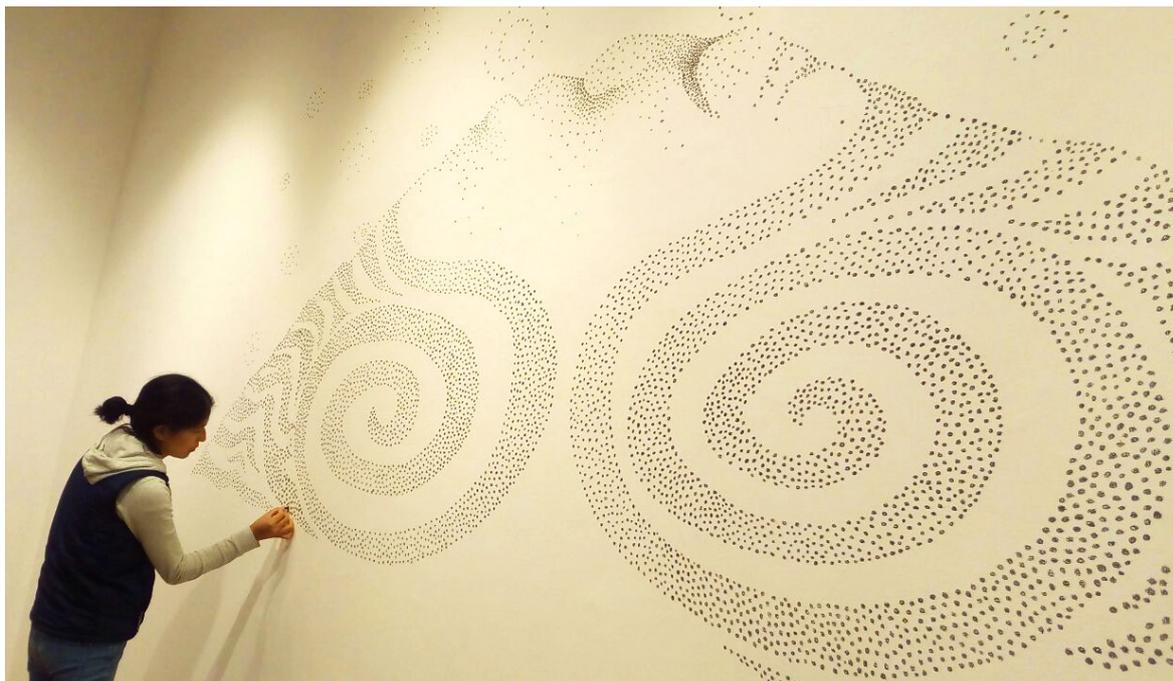
Por Domingo Varas Loli

Pintora, dibujante, ilustradora, Susana Aguilar Yauri (Trujillo, 1980) desvela en esta entrevista los misterios de su obra.

Un día del año 2006, Susana Aguilar sintió una suerte de revelación cuando, en un simposio de arte rupestre, escuchó una frase del antropólogo Alfredo Mires que marcó de manera decisiva su obra creativa. "Mirar a un cerro como si solo fuera un montón de piedras es como mirar a una persona como si solo fuera un montón de huesos", dijo Mires.

"Esa frase caló bastante en mí. Creo que a partir de ahí comencé a mirar de distinta manera el paisaje. En los cerros descubrí que habitaban muchos personajes", dice la artista plástica varios años después tratando de esclarecer los hitos de su trayectoria artística, la génesis de su universo misterioso, en el que las fuerzas de la naturaleza cobran protagonismo. Entonces se dio cuenta que no era un desvarío el interés que había empezado





a sentir por el color, la textura y las formas en las huacas y otros lugares sagrados; primero, de modo inconsciente y, después, con la lucidez instantánea de una revelación.

Recuerda que cuando era una niña visitaba San Miguel del Faique (Piura) y su abuelo la llevaba a la chacra. Se sentía poseída por el intenso júbilo con que su espíritu libre se recreaba ante los espectáculos secretos que ofrece la naturaleza a los espíritus hipersensibles. Pero todavía no era consciente que en esa mirada zahorí iba a radicar la clave de su mundo creativo, su fascinación por las piedras, el viento y los cerros, aquel universo propio donde sus personajes parecen formar parte de la misma genealogía que los íconos del arte prehispánico.

Ahora lo puede responder con meridiana claridad porque la tregua en la creación que ha asumido desde hace algún tiempo le ha permitido aclarar los secretos de su enigmática iconografía. El recuerdo más antiguo se remonta a unas conversaciones y caminatas fuera de la ciudad con sus amigos arqueólogos Hendrik Espinoza y Bruno Alva. Posteriormente, en sus recorridos por el Cerro Oreja, el cerro Ochiputur y la Quebrada Santo Domingo comenzó a sentir una fuerte conexión con los seres de la naturaleza.

"Hasta el rumor de los vientos de pronto cobraba vida, sentía la arena como si fuera una piel", explica la artista que en cada una de esas salidas sentía como su imaginación descubría a esos espíritus que

habitan en las entrañas de la Tierra, desapercibidos para la sensibilidad embotada de los ciudadanos que viven encerrados entre cuatro paredes.

Muchos de los personajes de sus dibujos y pinturas los concibió y plasmó sin hacer bocetos; otros los descubría en medio del proceso de la creación. En algunas ocasiones los motivos de sus cuadros le han caído como regalo del cielo. Por ejemplo, recuerda nítidamente al zorro que apareció y los acompañó hasta un campamento en la Quebrada Santo Domingo. Otras veces, en medio del desierto, las aves sobrevolaban quietas convocando su atención.

A partir de entonces, sin prisa pero sin pausa, fue asumiendo su vocación artística, la que se había manifestado desde niña haciendo dibujos para sus compañeras de estudios. Su primera vocación, sin embargo, no fue las artes plásticas sino la arquitectura. Esta indecisión no duró mucho, pues cuando tenía diecisiete años se matriculó en el taller de dibujo y pintura que dictaba el maestro Pío Ángel. En ese taller sintió el milagro de la creación: "Darme cuenta que podía dar volumen a las cosas, explorar las infinitas tonalidades de colores, pintar y dibujar me permitió descubrir lo que más me gustaba en la vida".

No lo pensó dos veces y al año siguiente ingresó a la Escuela Superior de Bellas Artes "Macedonio de la Torre" de Trujillo. El encuentro con otros jóvenes estudiantes -abrasados por la misma vocación y con sus propias búsquedas estéticas



"Oh Chiputur"
Susana Aguilar Yauri / Trujillo - Perú

-fue como salir de una burbuja. Allí satisfizo su insaciable curiosidad observando las obras de sus compañeros. De aquellos años, recuerda con admiración las obras de sus compañeros Fresia Zavaleta, Isabel Urquiaga y Guillermo Chávez.

de cosas que no le gustaban. Sentía que su obra no representaba su sensibilidad con la misma potencia expresiva. Por eso sus dibujos y pinturas comenzaron a poblarse de otros seres como los cactus y las piedras, que empezaron a cobrar vida por la magia de su arte.

EL PERIODO DE TRANSICIÓN

Cuando egresó de la Escuela de Bellas Artes, el 2004, la figura humana y los personajes conocidos como "cuchimilcos" pululaban en su imaginación y cautivaban su interés. Estos últimos los descubrió en los libros de arqueología que le prestaban sus amigos, mientras que su interés por la figura humana nació durante los años de formación en la escuela, donde los profesores ponían énfasis en el dominio de la representación fidedigna del cuerpo.

Los cuchimilcos son estatuillas de barro macizo, decoradas con pigmentos, que representan figuras humanas con los brazos cortos y extendidos, como dispuestos para volar o invitando un abrazo. Estos ceramios fueron hallados en los sitios arqueológicos de la cultura Chancay que se desarrolló en la costa central del Perú entre los años 1200 y 1470, cuyo epicentro fue la actual provincia de Huaral en la región de Lima.

"A mí me interesa que mis personajes transmitan algo de su propia vida, no solo que se vean bonitos", afirma Susana. Y añade que salir de este periodo implicó una ruptura porque tenía que deshacerse

En ese proceso de búsqueda tuvo otra epifanía entre los años 2006 y 2007 cuando descubrió la obra de Tilsa Tsuchiya (Supe, 1928–Lima, 1984), primero en el catálogo compilatorio de la Fundación Telefónica y luego en la colección privada de Gerardo Chávez. "Lo que me cautivó fue la atmósfera poética de sus pinturas, sus enigmáticos personajes, las veladuras que como neblinas crean una atmósfera de misterio", acota. La admiración por la obra de Tilsa fue mayor cuando, un año después, en la casa del poeta Arturo Corcuera, vio los dibujos originales que la artista había creado para ilustrar el poemario Noé delirante (1963).

Gerardo Chávez es otro de los pintores cuya impronta en su obra reconoce sin ambages. "Lo que más me gusta de su obra son sus personajes en barro, los colores tierra que utiliza especialmente en sus cuadros de gran formato sobre yute como Orígenes, El Otro Ekeko y La procesión de la papa", dice tratando de explicar el influjo del pintor trujillano. "Creo que hay una afinidad, una mirada compartida, ancestral, cada uno en su estilo tenemos una forma parecida de ver el mundo", añade sobre la influencia consciente que sobre ella han ejercido Chávez y Tsuchiya.

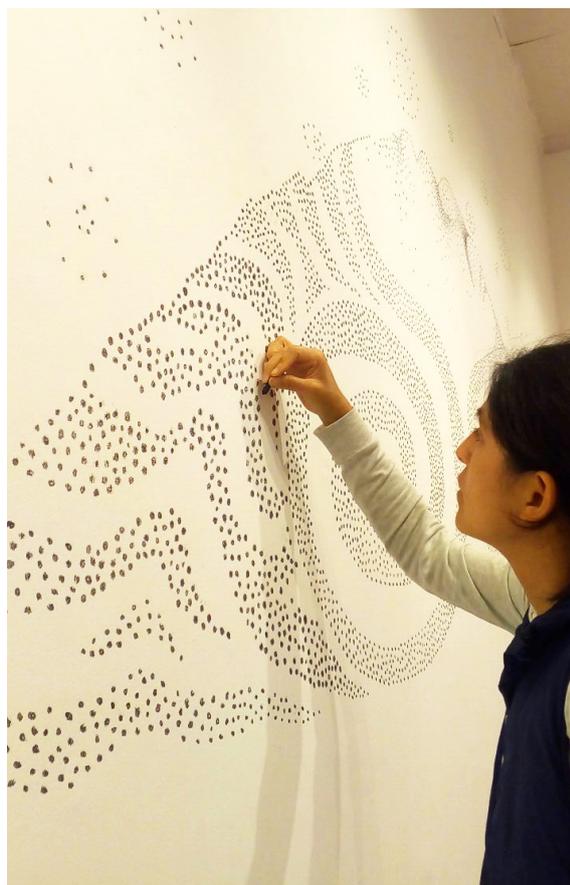
UNA TREGUA CREATIVA

Cuando nos recibe en su casa nos advierte que actualmente se encuentra dedicada a la crianza de sus hijos Illari y Gabriel. El 2011, con su primer embarazo, entró en una pausa creativa de ocho años durante los cuales sólo participó en algunas muestras colectivas, periodo que culminó el 2018 con la presentación de su segunda exposición individual Paisaje Mítico en la galería Impromptu de El Cultural. Sin embargo, ella no siente esta pausa como un sacrificio. "Por ahora mi mayor creación son mis hijos, me preocupa que ellos estén emocionalmente fuertes".

Aunque se levanta de madrugada para pintar o dibujar durante algunas horas, en su mente sigue creando incansablemente, bullen una serie de proyectos. Cualquier objeto, una planta, un ave, una palabra le sugieren formas y la retrotraen a su niñez cuando mantenía una comunicación asidua con la realidad invisible. Recuerda que, de pronto, la asaltaban imágenes en formas de puntos de colores y estos se extendían de una pared a la otra formando una figura deslumbrante en medio de la oscuridad. También sentía la presencia de seres que iban a morir, cuya identidad no adivinaba al principio. Este don lo perdió de alguna manera después de ser madre o simplemente cambió de forma esta predisposición para ver más allá de lo evidente.

Según el crítico de arte Manuel Munive Maco, en la obra de Susana Aguilar "no sólo encontramos una propuesta de alta exigencia pictórica sino también un imaginario complejo, resultante de su original y clarividente mirada sobre el mundo que la rodea: en sus pinturas quedan revelados a su vez otros mundos paralelos e interconectados mediante el paisaje, el cosmos y la memoria ancestral". Y sobre sus recientes dibujos hechos con la minuciosa técnica del puntillismo, el mismo autor señala "la persistencia de algunos de sus temas predilectos, específicamente sus visiones del paisaje desértico o pétreo y su ingente potencial mítico".

En los últimos años, Susana Aguilar ha tenido tiempo para hacer un balance de su arte y siente que ha ganado más seguridad y su mirada del mundo se ha vuelto más asertiva. "Lo único que quiero es que mi arte transmita vitalidad", afirma tajante antes de anunciar que tiene en mente una serie de proyectos, entre los que está la ilustración. En su imaginación creadora ha comenzado a almacenar dibujos, retazos de conversaciones, imágenes que le inspiran sus lecturas sobre arte prehispánico y mitología andina. Por ahora está en compás de espera.



Otro proyecto es aprender a teñir mantos y telares con pigmentos naturales. Su fascinación por el color y los personajes de los mantos Paracas no ha disminuido y le gustaría continuar explorando esta veta. Ya en su cuadro Espíritus de piedra, con el que ganó el XXVII Concurso Nacional Michell de Pintura, se hizo patente esta influencia.

Se define a sí misma como una exploradora. "No sé en qué búsqueda me encontraré, solo sé que siempre estaré ligada al paisaje del desierto y al arte ancestral, porque allí me siento bien. Quiero sobre todo que mis cuadros transmitan la vida secreta de esos espacios".

En medio de este mare magnum de sensaciones y planes, Susana Aguilar sostiene, con pétreo convicción, que el arte la ha llevado a conectarse con lo trascendente y a encontrar una mirada personal del paisaje que nos rodea. "Es el medio de expresión que tengo, sin el arte no me sentiría completa", afirma la artista antes de terminar la entrevista y enfocar la mirada hacia sus próximos proyectos.

SUSANA AGUILAR YAURI

Trujillo, Perú 1980

tuti.aguilargmail.com

<http://susanaaguilaryauri.blogspot.com/>

Estudios

Escuela Superior de Bellas Artes de Trujillo "Macedonio de la Torre". Egresada el 2004

Diseño gráfico y publicidad, Instituto del Norte, Trujillo. 2001-2002

Premios y distinciones

Primer Premio, II Concurso Alfa Romeo de Pintura y Técnica Mixta, Lima, 2008

Primer Premio, XXVII Concurso Nacional Michell de Pintura, Arequipa, 2007

Finalista, Pasaporte para un Artista, Embajada de Francia, Lima, 2009

Finalista, Concurso Nacional del Año Internacional de la Papa, Lima, 2008

Exposiciones Individuales

2018: "Paisaje mítico" – Galería Impromptu, Trujillo

2010: "Tierra + Tierra" - Galería Celda de Arte Virtual, Lima

2007: "Canto de los Apus"- Galería Impromptu, Trujillo

Bipersonales

2009: "Tierra" (con el fotógrafo José Carlos Orrillo) - Galería Azur, Trujillo

2007: "Mythes et légendes du Pérou" (con la pintora Zenaida Cahuaru) - Casa de América Latina Bruselas, Bélgica

"Habitantes" (con el fotógrafo José Carlos Orrillo) - Galería Club Colonial, Huanchaco, Perú

Colectivas

2017: El Desafío de la Realidad – Homenaje III Bienal de Arte Contemporáneo de Trujillo. Casa de la Identidad Regional, Trujillo

2016: El Desafío de la Realidad – Artistas visuales trujillanos. Galería de Artes Visuales, Universidad Ricardo Palma, Lima

2013: Del surrealismo al pensamiento crítico. Tres generaciones del norte peruano. Galería Enlace -

Sala de Arte Viajes El Corte Inglés, Lima

"Subasta de arte" La Casa de la Familia - Club Empresarial, Lima

2009: "Pasaporte para un Artista" Itinerante - Galería l'Imaginaire, Lima / Galería del Club Central,

Galería de Scotiabank, Trujillo / Museo de Arte Contemporáneo, Arequipa "Noche de Arte" - Sede del Banco Continental, Lima

"Ruway" - III Salón de artes visuales inspirado en arte rupestre - Galería Azur, Trujillo

"Donde el viento juega con las redes" - Centro de Arte y Cultura de Getafe / España

2008: "Subasta de arte". La Casa de la Familia- Museo de Osma, Lima

"La belleza no basta". II Concurso Alfa Romeo de Pintura y Técnica Mixta - Galería Artco, Lima "La Papa" Concurso Nacional del Año Internacional de la Papa - Centro Cultural de España

2007 "XXVII Concurso Nacional de Pintura Michell", Itinerante - Galería de Arte Mundo Alpaca, Arequipa / Escuela Superior Autónoma de Bellas Artes Mariano Fuentes Lira, Cusco / Centro Cultural Peruano Norteamericano de Tacna / Galería Le Carré d'Art, Lima / Galería Azur, Trujillo "Noche de Arte" - Museo de la Nación, Lima

"Ecos". II Salón de Artes Visuales Inspirado en Arte Rupestre - Casa de la Emancipación, Trujillo

2006: "Marché d'Art Latino-Américain" - La Maison d'Amérique Latine, Bruselas, Bélgica "Muyuqui". I Salón de Artes Visuales inspirado en arte rupestre - Galería Azur, Trujillo.

"Herencia Contemporánea" - Municipio de Dresden, Alemania / Centro Cultural Sucy en Brie, Francia

Publicaciones

2016-2017: Ilustraciones realizadas para la revista El Ojo Interior, editada con un tiraje de 10,000 ejemplares y distribuida mensualmente en todo el Perú.